

Clase 3 – Relaciones orgánicas entre corporaciones y estados – 23 de febrero de 2017

Qué caracteriza las relaciones de las corporaciones con el estado. Cuáles son las dinámicas de las corporaciones con el territorio. Cómo funcionan las corporaciones en la totalidad de las interacciones sociales

¿Tiene realidad el sujeto desdoblado o es una abstracción con fines analíticos? Partamos de cuestionar la idea de que corporaciones y estados son instituciones independientes. La trayectoria histórica muestra a los estados como sujetos fundantes de las relaciones capitalistas y particularmente de su expansión territorial. Las empresas nacen de las corporaciones feudales, instituciones que operan con una lógica diferente de la lógica de la máxima rentabilidad que caracteriza al capitalismo. Su constitución como empresas capitalistas requirió de una revolución del modo de producción basada en la expropiación de los saberes y los medios de vida, y su concentración en manos de los capitalistas. Marx teoriza estos procesos mediante los conceptos de la subsunción formal y real del trabajo en el capital: la obtención de ganancias puede asumir diversas formas, pero la tendencia histórica es la constitución de formas típicas de producir mercancías basadas en un control creciente de los procesos de producción y reproducción por parte de los capitalistas. Tal es la "misión histórica" de las modernas corporaciones: organizar la apropiación del trabajo (vivo y muerto) y de la naturaleza para generar las mayores ganancias posibles. En la etapa más reciente, el dispositivo de control ha logrado neutralizar el conflicto social al punto que las corporaciones devienen la figura dominante del sujeto hegemónico: la configuración estado mediador – corporaciones dedicadas a "lo económico", es rápidamente sustituida por un sujeto más sólido articulado por los intereses y hábitos corporativos.

La lógica que articula la sociedad capitalista es acumulativa: una acumulación ilimitada y que tiende a crecer siempre, produciendo capitales excedentarios, riqueza acumulada que no encuentra ocupación rentable en los marcos de una región o nación determinados. La sobreacumulación es la razón y condición de posibilidad de la expansión territorial de las corporaciones transnacionales: salir de sus espacios de origen en busca de materias primas, trabajadores, mercados, tecnologías para generar más ganancias a través del aumento de las escalas y calidades de su producción. En un primer momento, los estados receptores aparecen como un límite de tal expansión, un sujeto con el cual hay que negociar los términos de instalación en "su" territorio. Conforme la internacionalización del capital madura, asistimos a un cambio histórico de profundas implicaciones sociales y políticas: los estados se vuelven subsidiarios de la acción de las corporaciones y estimulan por todos los medios el ingreso de las inversiones extranjeras; ello apuntala la legitimidad de las corporaciones

transnacionales como vehículos de la modernización, de las transformaciones que supuestamente benefician al conjunto de la sociedad.

La *densificación* del capitalismo, el sometimiento y la refuncionalización de la totalidad social a las necesidades de la obtención de ganancias, también tiene como sujeto a las corporaciones, en particular a las corporaciones gigantes. La invasión o desbordamiento sigue, en parte, la lógica de apropiarse de ámbitos y prácticas para convertirlos en nuevos espacios de valorización: un ejemplo típico es la "privatización" de la educación que de derecho social y tarea de los estados pasa a ser un servicio provisto por empresas educativas y vendida al mejor postor. Existen otras prácticas de las corporaciones que no tienen como objetivo inmediato la producción de ganancias, sino apuntalar y recrear la legitimidad de sus acciones así como la de la sociedad capitalista en su conjunto: ello no se limita a la llamada "responsabilidad empresarial" o las acciones caritativas, sino que incluye las prácticas contrainsurgentes y las apuestas políticas para abrir camino a los intereses corporativos. La "privatización de la guerra y de la seguridad" ofrece un ejemplo que sintetiza estas cuestiones: a la vez que se obtienen ganancias y se combaten enemigos supuestos y reales, los ejércitos mercenarios refuerzan la imagen de invencibilidad del hegemón y las tendencias autoritarias en la sociedad.

¿Cómo medir la hegemonía y el liderazgo económico mundial en particular? En términos metodológicos, se destaca la centralidad del valor de uso: la economía y otras formas de análisis de la sociedad, tienden a crear abstracciones, generalizaciones que ocultan la trama y las trayectorias de los fenómenos analizados. Tal es el caso de las "medidas" de la hegemonía basadas en indicadores como el PIB, la deuda, el comercio y las inversiones extranjeras. La perspectiva del valor de uso analiza la competencia por el liderazgo económico en las principales actividades del mercado mundial, aquellas consideradas estratégicas. Proponemos las categorías de jerarquía y estrategia para analizar el desempeño de los sujetos que disputan la hegemonía mundial.

Carácter multidisciplinario del análisis.

Un trabajo más detallado sobre el liderazgo económico mundial se encuentra en [Hacia una economía política de la competencia. La empresa transnacional](#)

Comentarios:

Herramientas toscas: macroprocesos. Otros útiles para ir haciendo más concreto el análisis

Estado – Tesis gramsciana - Harvey

Dimensión cultural de la hegemonía – colonización de la vida cotidiana: consumo – producción y difusión de mensajes

Diferentes declinaciones o culturas corporativos - translatinas

Organizaciones multilaterales como prolongaciones de los estados metropolitanos

Densificación: paso a estado valet / empresas construyendo infraestructura

Tesis de la desconexión – conflicto social – configuraciones de la hegemonía